

CESEDEN

LA ESTRATEGIA SOVIETICA
EL ATLANTICO Y LA DEFENSA DE OCCIDENTE

- Por Robert CLOSE
- De la revista "Militar Portuguesa"
nº 4/81
- Traducido por el CN. D. Luis A.
FERNANDEZ BECEIRO.

Enero 1982

BOLETIN DE INFORMACION nº 151-IV

Supone para mi un riesgo presentar ante esta Asamblea la tesis militar sobre el tema que nos ocupa. Trataré, en principio, de presentar un cuadro de conjunto que, hay que admitirlo, resulta inquietante. Pero antes de describir sus componentes principales quisiera incubrirlo en un contexto estratégico global, cuyas características, a mi juicio, son las siguientes:

- I. - Una situación internacional preocupante que contiene en su seno elementos desestabilizadores, debido al crecimiento continuo y masivo del arsenal soviético a todos sus niveles, susceptible, por su expansión, de desembocar en un conflicto abierto en Europa, o más probablemente, a cortar nuestras fuentes de aprovisionamiento energético, aplicando una estrategia indirecta que ya dio sus frutos, a juzgar por las perturbaciones del último cuarto de siglo.
- II. - Una modificación profunda del ambiente estratégico, en que la paridad, al nivel de armamento nuclear intercontinental entre los EE.UU. y la URSS, hizo menos creible la voluntad de empleo del potencial atómico de los primeros en beneficio de una Europa particularmente reticente a aportar su esfuerzo para restablecer el equilibrio y la confianza en las fuerzas clásicas.
- III. - La decisión americana del refuerzo rápido de Europa, poniendo en acción un considerable contingente de hombres y gran volumen de material, lo que viene a demostrar que el interés de los EE.UU. por Europa subsiste, incide también en su preocupación por la necesidad de una prioritaria potenciación de los

medios convencionales sobre los nucleos. ¿Es realizable esta concepción sin que se den ciertas condiciones previas?

Más adelante insistiremos sobre este tema.

- IV. - Una sensibilización creciente de la opinión pública que, después de treinta años de cómoda indiferencia, adquiere conciencia, se interroga e inquieta por los crecientes riesgos de un tercer conflicto mundial (los sondeos de opinión a este respecto son elo-cuentes) y por los problemas que se plantean, no solo para res-tablecer un equilibrio de fuerzas, única garantía de seguridad, sino también para aquellos que exigen más medidas indispensa-bles sobre la supervivencia de la población en el marco de una adecuada protección civil, desgraciadamente casi inexistente en la mayor parte de los países de la Alianza.

-0-0-0-
-0-0-
-0-

A. - BA LANCE DE LA RELACION DE FUERZAS.

Consideraré cuatro niveles: el nuclear-estratégico, el euro-estratégico (también designado como "armas nucleares de teatro"), el de las fuerzas clásicas y, finalmente, el componente subversivo. No quisiera extenderme demasiado sobre este asunto y cansar vuestra atención con una enumeración fastidiosa, pero ciertos números son tan reveladores del desequilibrio creciente entre la Alianza y el Pacto de Varsovia, que no habrá más remedio que, por lo menos, mencionarlos.

Después de este examen, en cierto modo "estático" de los medios disponibles, pasaré a la hipótesis de su empleo dinámico en función de la estrategia en vigor y de la gama de sus posibilidades.

1. - El nivel nuclear estratégico.

Inicialmente se imponen dos verificaciones fundamentales. La primera es de que la estrategia de la "destrucción mútua asegurada" (M.A.D. en inglés) perdió ya su validez.

Para demostración de este aserto sólo expondré el pensamiento del Presidente Nixon y con respecto al cual se pronunció el Dr. Kissinger hace aproximadamente un año: "Una disuasión racional no puede tener como fundamento respuestas irracionales. ¿Qué futuro Presidente americano arriesgaría, por ejemplo, Nueva York, Filadelfia, Chicago y Washington, para salvar Berlín? Los EE.UU. no deberán colocarse nunca en una posición en que su estrategia implique la matanza deliberada de civiles, como un objetivo conveniente (1).

Kissinger, es aún más categórico: "Se trataba de una teoría general que presentaba dos fallos. El primero que los soviéticos no daban crédito a tal teoría, y el segundo que nosotros aún no inventamos una raza de super-hombres capaz de ponerla en práctica... Si mi análisis es correcto, debemos admitir que es absurdo basar una estrategia de Occidente sobre la credibilidad de una amenaza de suicidio mutuo" (2).

La segunda verificación, o mejor aún, conjetura, es que en el transcurso de la década de los 80, si la tendencia actual no se modifica radicalmente, la URSS habrá adquirido superioridad nuclear estratégica con relación a los EE. UU.. Seguramente estará en condiciones de destruir los ICBMs Minuteman III con sus misiles intercontinentales SS-18 y SS-19. Citando nuevamente a Richard Nixon, en 1985 la relación entre los ICBMs soviéticos y americanos será de seis a uno en capacidad de contrafuerza; de cinco a uno en capacidad de transporte; tres a uno en número de ojivas; de cinco a uno en megatones y paridad en la precisión de los misiles.

Añadamos que las impresionantes medidas tomadas por los soviéticos en materia de protección civil, les permitirá reducir sus pérdidas en el caso de empleo de armas nucleares, en la proporción de uno a cuatro en relación con las posibles pérdidas americanas. Se trata de un considerable factor multiplicador que valoriza el arsenal soviético y da otra dimensión a la disuasión de conjunto.

¿Qué ocurre actualmente con respecto a los otros dos niveles?

2. - El desequilibrio de las armas nucleares euro-estratégicas.

Este problema de carácter primordial en estos momentos y que sigue en candelero como argumento central en los debates actuales, puede resumirse como sigue, recurriendo a términos deliberadamente simplificados: teniendo en cuenta el grado de desarrollo presente de los SS-20 soviéticos de ojivas múltiples, todo el territorio europeo resulta vulnerable a un primer golpe de la URSS. Esto le proporciona al Kremlin una posibilidad teórica, dada la notable precisión de esta clase de armas, de destruir la totalidad de los objetivos militares del Centro de Europa (1.200 a 1.500) (3). La otra opción es el chantaje político, contra el cual no tenemos ninguna respuesta válida. En efecto, nuestra capacidad actual en "armas de teatro" reside en los Pershing II, cuyo limitado alcance no les permite batir el territorio soviético.

No existe por tanto, disuasión a este nivel, dado que no tenemos posibilidad material de represalia contra el territorio adversario. Vemos entonces que resulta urgente una modernización de las armas nucleares por medio de los Pershing II y los misiles de crucero, cuyo alcance se sitúa entre 1.800 y 2.400 kms, lo que restablecería la credibilidad de la disuasión.

Al mismo tiempo se puede apreciar lo absurdo de las moratorias de los plazos suplementarios y de los aplazamientos de decisiones indispensables, propuestas y defendidas por ciertos partidos de izquierda, cuando el ritmo de desarrollo de los SS-20 es de más de uno cada cinco días.

Existe, sin embargo, un indicio estimulante: la decisión francesa de seguir adelante con los estudios relativos a la bomba de neutrones (o de radiaciones reforzadas). En 1983, si se decide la producción en serie, esta arma reforzará considerablemente, no sólo la disuasión global sino, y sobre todo, la capacidad de defensa.

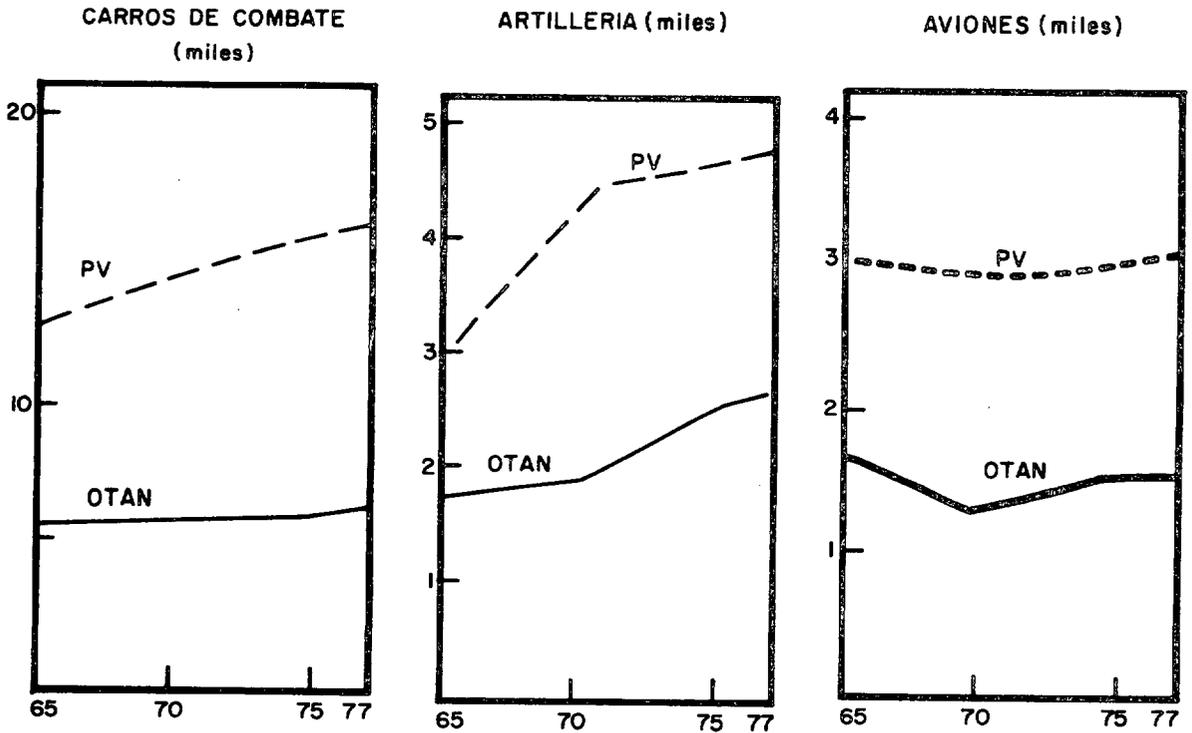
3. - Las fuerzas clásicas.

Siempre me pareció absurdo comparar el número de habitantes de ambos bloques, así como sus efectivos globales, con la esperanza de llegar a conclusiones consoladoras. No debemos olvidar cuales eran las fuerzas en presencia en 1939 y 1940; la aplicación de tal método nos conduciría a una euforia que los hechos se encargarán de extinguir. Lo que cuentan son las divisiones y los aviones de combate, los buques de superficie y los submarinos. El cuadro adjunto nos informa al respecto. En números redondos, la superioridad aeroterrestre del Pacto de Varsovia es casi de tres a uno.

Pero, a estos factores cuantitativos es necesario añadir otras consideraciones: la concepción estratégica, el grado de adiestramiento, el tiempo del servicio militar, el adiestramiento, la normalización del material, los progresos tecnológicos, la situación geográfica, etc. Teniendo en cuenta el conjunto de estos factores podemos sin pecar de exagerados, reconocer que existe en Europa un desequilibrio particularmente peligroso que podrá, en caso de conflicto abierto, conducirnos a un desastre sin precedentes.

Dispositivo inadecuado a las divisiones de combate, plazos de alerta exageradamente largos, mala utilización de las reservas, efectivos irrisorios en relación con la longitud de los frentes que hay que defender, tiempos de servicio militar inadecuados y dispositivo de defensa lineal, tales

RELACION DE LAS FUERZAS DEL PACTO DE VARSOVIA Y DE LA OTAN EN EL CENTRO DE EUROPA



ANEXO

COMPARACION DE LAS CARACTERISTICAS DE LAS ARMAS DEL PACTO DE VARSOVIA CON LAS DE LA OTAN

	1965	1978
CARROS DE COMBATE	INFERIOR	SUPERIOR
ARTILLERIA	IGUAL	SUPERIOR
TRASPORTES BLINDADOS DE PERSONAL	INFERIOR	SUPERIOR
ANTIAEREA	INFERIOR	SUPERIOR
AVIONES TACTICOS	INFERIOR	IGUAL

son los mayores fallos de un sistema que, en treinta años, nunca se renovó y se asienta más en métodos de la última guerra que en nuevos procesos, que pudieran haber tenido lugar apelando a la imaginación creadora y a la capacidad individual y de iniciativa de los occidentales.

Dos hechos deben ser subrayados:

- a) La República Federal de Alemania representa la avanzada de la defensa de Europa. Es pues necesario estar allí presentes y no inmovilizar reservas estériles en los territorios nacionales.
- b) La interdependencia de los cuerpos de ejército aliados en el Centro de Europa en virtud del sistema integrado. Destacable por el principio que fomenta la solidaridad de las naciones miembros de la Alianza, hay que reconocer que tal solidaridad es muy inferior en la práctica que en la teoría, como se pone de manifiesto en las debilidades crónicas de uno u otro de los cuerpos aliados, susceptibles de comprometer la cohesión del conjunto y de provocar la desintegración del sistema de defensa en caso de penetraciones profundas en los puntos débiles. (Recordemos Sedam y Stalingrado). Desigualdad de tiempos del servicio militar (que varían de 18 a 8 meses), falta de unidad en las doctrinas tácticas, ausencia de interoperatividad, el carácter obsoleto de algún material, programas de trabajo diferentes, asignación caótica de recursos y otros que no referiré.

Dejémonos de vaguedades y seamos más explícitos: el cuerpo holandés, el cuerpo británico y el cuerpo belga constituyen eslabones débiles de la cadena; el primero porque la casi totalidad de sus fuerzas están estacionadas en territorio nacional; el segundo por la detracción de efectivos para enviar a Irlanda a sofocar los disturbios; el tercero, por una coexistencia absurda de voluntarios y forzosos por ocho meses (que pueden tener que combatir con apenas tres meses de servicio) y por la escasez de efectivos en las unidades.

Pero no debemos finalizar este examen de las fuerzas clásicas sin hacer referencia al importantísimo papel que desempeñará en el futuro la Armada Soviética. Se transformó de costera en oceánica, mostrándose presente en todos los mares del mundo y superando a la Armada americana, excepto en portaviones; es el instrumento representativo de la proyección del poderío soviético a escala global.

Este cambio sorprendente se realizó en menos de dos décadas; apoyada permanentemente la fuerza naval soviética, en mas de un 50% por una considerable marina mercante, este binomio marítimo constituye un tremendo medio de expansión. Sin este instrumento, las operaciones de Angola, Mozambique, Etiopía-Somalia, Yemen del Sur y Afganistán, no habrían sido concebidas, y menos realizadas.

4. - El componente subversivo.

No podemos ignorarlo, a pesar de que muy raramente se le tiene en cuenta en el análisis del arsenal de los medios soviéticos. Sólo siendo muy ingénuo se puede concebir una operación militar en Europa sin asociarla automáticamente a maniobras de parálisis interna de los centros de mando y control, de los nudos vitales y sensibles, y de los puntos focales de la red industrial, energética y de telecomunicaciones. Pero además de esta actividad en tiempo de guerra, desde el período de paz, estas fuerzas difusas, omnipotentes e insidiosas, están en permanente acción para dividir la Alianza y provocar una cierta insubordinación de los aliados europeos a los EE.UU., desinformar a la opinión pública y promover una lucha ideológica en beneficio de la URSS. Su suprema habilidad consiste en utilizar personas que no son necesariamente comunistas, pero cuyo alineamiento sólo puede estar al servicio de las tesis y propaganda de Moscú. Existe en esto un serio peligro que no puede ser ignorado en un análisis que pretenda ser global.

-0-0-0-
-0-0-0-
-0-

B. - LA PROYECCION DINAMICA DE LOS MEDIOS.

"Rusia está permanentemente empeñada en un proceso de expansión, directo o indirecto, en el cual las fases de la distensión no son otra cosa que maniobras tácticas o pausas obligatorias" (4). Hay un hecho capital en la elaboración de este proceso: el agresor tiene la iniciativa y la posibilidad de escoger el lugar, el momento y los medios. Pasemos una somera revista a estos medios. Sólo falta saber como podrán ser utilizados, si directa o indirectamente.

Desde la guerra intercontinental hasta los conflictos periféricos limitados, pasando por la abierta confrontación en el Centro de Europa, o por una permanente acción subversiva, los escenarios pueden ser muchos y variados. Me limitaré a evocar dos, porque ilustran perfectamente, en lo que a mi se refiere, las dos hipótesis más peligrosas, una en el cuadro de la estrategia regional y de acción directa, y otra en la estrategia indirecta y global, por acciones exteriores a los límites de la Alianza.

a) El primer caso es el de una agresión directa en el Centro de Europa. ¿Porqué en el Centro de Europa? ¿Porque el teatro de operaciones es el único que presenta dos características que hacen de él la piedra angular de todo el edificio:

- La estrechez del teatro, que lo hacen vulnerable a un ataque por sorpresa, en el choque y en la rapidez.
- La importancia vital de la República Federal de Alemania, cuya pérdida representaría el "doblar de las campanas" para Europa Occidental.

Desencadenada inicialmente, apenas con las fuerzas clásicas, la operación podrá proseguir con medios nucleares (acción directa o amenaza de destrucción). En uno u otro caso, no estamos en condiciones de enfrentarnos a las dos hipótesis, una vez que las fuerzas actuales sean utilizadas como "timbre de alarma" y no como lo previsto para ofrecer una resistencia firme y de larga duración a una empresa de la naturaleza que se anuncia.

¿Cuál será el impacto del plan de refuerzo rápido americano en este proceso?. Este plan presenta, en mi opinión dos importantes fallos:

- Primero, se supone que tendrá lugar en tiempo de paz, al inicio de una crisis, antes de que hayan dado comienzo las hostilidades.
- Se pone inmediatamente en ejecución por el pasillo de Benelux, sin que se pueda contar con los puertos de la costa francesa. ¿Qué resultará de todo esto?. Una considerable vulnerabilidad, plazos largos y una fundamental incertidumbre.

¿Qué pasaría si los soviéticos desencadenaran una acción preventiva y se apoderasen de una parte de Europa antes de que las tropas americanas estuviesen en disposición de intervenir?

Nos encontraríamos sin duda, en una situación análoga a la de Dunquerque en 1940. El envío de refuerzos británicos en ese momento sería no sólo un acto inútil, sino contraproducente puesto que la destrucción de las tropas de refresco reduciría la futura capacidad de combate de las Fuerzas Armadas británicas.

Es exacto el punto de vista de Maxwell Taylor en lo que dice respecto al refuerzo rápido americano. Para que este sea posible y realizable me parecen indispensables tres condiciones:

- Una firme voluntad política por parte del Presidente de los EE. UU.

- Una participación francesa en el planeamiento realizado en tiempo de paz, permitiendo una más amplia utilización de sus puertos, aeródromos y vías de comunicación.
- Una resistencia consistente y prologada en el Centro de Europa, con vistas a dar tiempo a la llegada de los refuerzos americanos.

Además de eso, me parece significativo que los europeos confíen a sus aliados americanos el refuerzo de un millón de hombres en Europa, en un período de unas cuantas semanas, cuando a ellos les es posible movilizar dos millones de europeos en poco más de 48 horas.

- b) Afrontemos ahora la segunda hipótesis: acción indirecta periférica y selectiva.

Los objetivos son evidentes: zonas petrolíferas del Golfo Pérsico y vías de tránsito energético o de transporte de materias primas indispensables. Lo que Nixon llamó la "yugular del petróleo" que constituye para los europeos una cuestión de vida o muerte. Zonas donde es de vital importancia la presencia de una fuerza de intervención adecuada, de un despliegue naval en el Océano Indico, de una protección de las líneas de comunicación marítimas y de bases destinadas a asegurar los medios necesarios y una vigilancia permanente. Fue en este cuadro donde, hace apenas un año, una conferencia internacional destacaba, aquí mismo, la importancia capital de las "Islas Estratégicas" en la hipótesis de una confrontación entre los dos bloques.

¿Tenemos en el momento actual los medios que nos permiten desarrollar nuestra propia política?. La respuesta es, por desgracia, negativa. En la zona crucial del Oriente Medio, los soviéticos, después de la conquista de Afganistán, podrán realizar una operación de tenaza sobre el Estrecho de Ormuz, a partir de Yemen del Sur y de Afganistán. Actuando por líneas interiores, serán capaces de oponerse a las fuerzas de intervención americanas con una superioridad de cuatro ó cinco a uno, y de concentrar sus propias fuerzas en plazos infinitamente más cortos. Finalmente, los radios de acción de sus fuerzas aéreas (encontrándose a 480 kms. del Estrecho desde

el Sudoeste de Afganistán, dentro, por tanto, del alcance de los MIG) serían muy superiores a los de la aviación embarcada de los EE.UU. que despegasen de sus portaviones.

-0-0-0-
-0-0-
-0-

C: - ¿CÓMO RESPONDER A LOS DESAFIOS SOVIETICOS?

Para responder a esta pregunta hay que partir de la premisa de que existe una voluntad política de aumentar los medios, de establecer un justo reparto de obligaciones y responsabilidades entre los EE.UU. y Europa y de que la disuasión y la defensa recuperen una credibilidad que parecen haber perdido.

1. - Reparto equitativo del fardo defensa.

Cabe dentro de lo razonable pedirles a nuestros aliados americanos:

- que aseguren la disuasión a nivel estratégico nuclear;
- que tomen a su cargo la disuasión a nivel euroestratégico;
- que mantengan más de 300.000 hombres en el Centro de Europa;
- que tengan previsto un plan de refuerzo rápido, poniendo sobre las armas un millón de hombres y millones de toneladas de material;
- que garanticen las comunicaciones atlánticas vitales entre América y Europa, en caso de conflicto;
- que mantengan preparada una fuerza móvil para intervenir en la zona crítica de Oriente Medio, cuando los europeos dependen mucho más que los americanos de los recursos petrolíferos.

Y que al mismo tiempo los europeos no tengan voluntad de aumentar su cohesión, poniendo en peligro de debilitamiento los compromisos entre Europa y los EE. UU.

2. - Los medios necesarios.

- a) En el nivel nuclear euro-estratégico, la decisión de instalación de armas nucleares de teatro no debe sufrir ningún otro aplazamiento. En las relaciones con el Este, parece evidente que no se podrá discutir con cierta probabilidad de éxito si no es partiendo de una posición de equilibrio y nunca de un complejo de inferioridad.
- b) En una situación de intervención exterior, y en el caso de que se proyecte una grave amenaza sobre nuestras fuentes vitales de aprovisionamiento, habrá que excluir la hipótesis de que la OTAN pueda intervenir, fuera de los límites previstos por el tratado. Nada impide, sin embargo, si existe la voluntad política, que se cree una Fuerza Móvil de Intervención multinacional, semejante a lo que se hizo en el caso de la Fuerza Móvil del Mando Aliado en Europa (ACE Mobile Force). Esta Fuerza Móvil de Intervención (FMI) demostraría la solidaridad de las naciones europeas y de los EE.UU. en cuanto a sus intereses vitales.

Nada impediría que los contingentes nacionales ya asignados a la Fuerza Móvil del Mando Aliado en Europa reciban una misión de objetivos suplementarios en el cuadro de la FMI. Que darían por crear y organizar los componentes naval y aéreo de tal fuerza. Podría estar compuesta por unidades procedentes de los siguientes países: RFA, Reino Unido, Francia, Benelux, Italia, Portugal y en general, por cualquier nación que quiera aportar su participación a esta fuerza combinada. En cualquier caso constituiría el "pilar europeo" de una FMI de la cual, el otro elemento constitutivo, sería exclusivamente americano. Tendríamos así, finalmente, los medios de una estrategia y, aún más, los de una política.

- c) En la región Centro de Europa, a nivel de fuerzas convencionales, será necesario remediar con urgencia la debilidad catastrófica de los efectivos y sustituir la defensa lineal por una defensa en superficie y en profundidad.

Procedente de un tradicionalismo y de una falta de imaginación sorprendentes, la organización y el equipamiento de las grandes unidades terrestres encargadas de la defensa de Europa parecen totalmente inadecuadas a sus cometidos esenciales. La penuria desastrosa y crónica de efectivos se traduce en largos frentes, con una densidad insignificante de combatientes por kilómetro, en un dispositivo lineal, sin retaguardia, vulnerable a cualquier acción aérea o helitransportada.

La concentración de las unidades en guarniciones de tiempo de paz, situadas muy a retaguardia de las posiciones previstas para tiempo de guerra, nos lleva a dos conclusiones:

- la vulnerabilidad de los 1.000 a 1.200 objetivos militares principales del Centro de Europa que, como subraya el General Gallois, podrían ser destruidos por una única salva de los SS-20 soviéticos;
- la necesidad de efectuar grandes desplazamientos (del orden de varios centenares de kilómetros) antes de ocupar las posiciones previstas en el cuadro de la "defensa avanzada", y todo ello contra la corriente de los refugiados civiles moviéndose hacia el Oeste.

La Organización de las divisiones actuales se asemeja extraordinariamente a la que existió durante la Segunda Guerra Mundial y que, de hecho, se remonta a Guibert y a las guerras napoleónicas. Dudo mucho que nuestros gigantescos cuarteles generales, arrastrando por montes y valles sus decenas de vehículos, puedan sobrevivir algo más de unas horas en el ambiente de un conflicto moderno. Además ¿resultarán de alguna utilidad, habida cuenta que se pueden interferir las telecomunicaciones y paralizar, desde los primeros momentos del conflicto, los centros de mando y las cadenas jerárquicas de ellos derivadas? y qué decir, finalmente, del peso de nuestra logística, gran devoradora, capaz de reducir a un cociente, muchas veces ridículo, la relación entre "frente y retaguardia" o "combatientes y servicios"?

El Equipamiento evolucionó con los progresos tecnológicos y se muestra cada vez más dispendioso en detrimento de los efectivos. Dotamos a nuestras fuerzas con un armamento ultrasofis-

ticado y, sin embargo, nos olvidamos que es necesario disponer de hombres sobre el terreno. Considero necesario revisar la relación coste-eficacia en muchos de los aspectos de la logística militar. ¿No sería de evidente interés el disminuir la proporción de carros o de transportes blindados y aumentar el número de armas contra-carro, más baratas, sin duda menos vulnerables, y más adaptadas a la estrategia defensiva que nosotros promulgamos? .

Y por último, los métodos actuales parecen ignorar la profunda evolución de Occidente en cuanto a iniciativa e individualismos. En el pasado, los granaderos de Napoleón, en todas las batallas del Emperador, no veían sino "la mochila de su jefe de fila...". A mi me parece que actualmente la eficiencia de unidades de dimensiones reducidas, autónomas, dotadas de un armamento con tracarro moderno, concuerda con las características de una generación de hombres mucho más independientes que pueblan el mundo de hoy, aptos para aceptar responsabilidades y sacar par tido del individualismo, la técnica y la iniciativa.

Por consiguiente ¿qué deberemos hacer? . Recurriendo a las abundantes reservas de que disponemos, deberíamos proceder a la creación de unidades territoriales autónomas, movilizables en un plazo muy corto y por un sistema descentralizado, tipo is raelita, responsables de un sector determinado y constituyendo una red cuadriculada que cubra toda la superficie del territorio. Brossolet, Afheldt y Löser (5), abogaron por una solución de es ta especie. Por mi parte, no la considero como una sustitución de la existente, sino más bien como un complemento de ella. El desastroso déficit de efectivos encontraría en esta concepción una solución y la disuasión se vería reforzada con ella. Es evidente que el considerable crecimiento de nuestras fuerzas clásicas constituye un imperativo, si queremos que el plan ame ricano de refuerzo rápido sea algo más que un deseo fervoroso o un ejercicio de propaganda.

Sin una resistencia "a priori"; con una duración suficiente del orden de varias semanas, estos refuerzos llegarían demasiado tarde, cuando ya "el juego se haya jugado". Me parece ilusorio que una empresa de esta naturaleza se pueda desarrollar sin ataques al comienzo de una crisis, sin desencadenar, "ipso fac to", un ataque preventivo de los soviéticos que nos pillaría sin preparación.

Además de eso, ¿no resulta paradójico que Europa, para defenderse, cuente firmemente con la llegada de un millón de americanos, en plazos del orden de varias semanas, cuando ella es capaz de movilizar por si misma, dos millones en cuarenta y ocho horas? .

-0-0-0-
-0-0-
-0-

D. - CONCLUSIONES.

Cualquiera que sea la opinión que merezcan las reflexiones precedentes, lo cierto es que responden a una corriente de pensamiento que pretende reformar en profundidad la estrategia de la represalia masiva, cuando el papel de las fuerzas convencionales se limitaba al de "timbre de alarma". La disuasión, al apoyarse únicamente en los medios nucleares, pretende ser una panacea, y es utópica, y además de ello, resulta inoperante en las zonas periféricas donde nuestros intereses vitales pueden verse amenazados.

Siendo la credibilidad de la respuesta nuclear americana lo que nosotros sabemos y lo que ellos nos dicen al respecto, y la seguridad un problema global, más que regional, se impone que los europeos acepten un esfuerzo creciente, intenso y colectivo. El tiempo urge, porque todos estamos de acuerdo en reconocer que la década de los 80 será crucial para el destino de Europa y de la Alianza.

El realismo político nos impone que dejemos a un lado las lecciones de Historia, pero también que nos demos cuenta de las crisis de esta centuria y de las tendencias a largo plazo, de las que dependen nuestros intereses vitales. Esperamos que la determinación de los pueblos europeos y la voluntad política de nuestros dirigentes hagan el resto. Si no fuese así podremos descubrir demasiado tarde que la civilización está muerta.

-0-0-0-
-0-0-
-0-

NOTAS

- (1). - Richard Nixon: "La verdadera guerra".
- (2). - Comunicación de Henry Kissinger en el Palacio d'Egmont, en Bruselas, el 3 de septiembre de 1979.
- (3). - General Pierre Gallois: Estudio publicado en "Le Monde des Conflits", núm. 2 (noviembre-diciembre 1980), bajo el título "La defensa de Europa frente al Pacto de Varsovia."
- (4). - Cornelius Castoriadis: "Devant la guerre", revue libre nº 8, Payot mayo de 1980.
- (5). - Guy Brossolet: "Essai sur la non-bataille". Editions Media, Paris 1977. Horst Afheldt: "Verteldigung und Frieden". Carl-Hansen Werlag. Munich 1974. Jochen Löser: "Kann Europa durch die NATO noch verteidigt Werden? ", Osan Verlag 1975.

-0-0-0-0-0-
-0-0-0-0-0-
-0-0-0-
-0-